

¿Ha fracasado la Feria Mundial de Nueva York?

(Exclusiva para el Boletín de Información Municipal de Ciudad Real)

Por Luis M. VADILLO



Si al terminar mi recorrido por la Feria Mundial de Nueva York alguien se me hubiera acercado y me hubiera pedido, así de repente, mi opinión acerca de esta Feria Mundial, sinceramente, no hubiera sabido qué responderle. En mi cabeza se agolpaban entonces cantidad de interrogaciones, un tanto contradictorias, que todavía no habían hallado una respuesta adecuada. Creo que no se puede dar un juicio inmediato de toda esta exhibición que entra a raudales por los ojos de todo visitante, a un rit-

mo abrumador, desde el instante en que se atraviesa el puente de la Feria y se adquiere el correspondiente ticket de dos dólares.

Ahora, después de haber reposado un poco aquellas primeras impresiones, quizá pueda analizar objetivamente todo lo que representa y todo lo que simboliza el montaje de este acontecimiento que ha atraído a millones de visitantes y que ha hecho que los que no han podido venir hayan vivido pendientes de las crónicas que llegaban a ellos a través de la prensa diaria y de revistas ilustradas.

¿UNA FERIA AUTENTICAMENTE MUNDIAL?

Ni aun el visitante más reacto puede negar que la Feria Mundial de Nueva York, clausurada en su primera etapa cuando Vd. lea estas líneas, ha añadido unas cuantas admiraciones a la historia tan admirable del siglo que estamos viviendo. Hay que recordar que esta Feria nació bajo el signo de la contradicción ya que muchos no quisieron asignarle oficialmente el título de mundial, pues, este privilegio se reserva para la que tendrá lugar en Montreal dentro de tres años, en 1967. Pero el pueblo norteamericano con su dinamismo tan peculiar quiso demostrar que era capaz de montar una exhibición atractiva para propios y extraños y nada menos que en la primera ciudad del mundo. Pero ¿han conseguido hacer que su Feria de Nueva York sea realmente algo mundial? Yo no me atrevería a responder afirmativamente a esta interrogación. En el fondo de todas mis reflexiones siempre flota esta duda y fácilmente me inclino hacia una negación en un aspecto tan esencial al título de Feria Mundial que tanto se ha aireado.

Un norteamericano muy sensato me decía uno de esos días, comentando conmigo sus impresiones, que el montaje de la Feria reflejaba fielmente la psicología de los hombres que habían sido encargados de realizar esta exposición. Se trata de un grupo de negociantes, gente ya mayor, y con un fino instinto de la comercia-